

INTRODUCCIÓN

“Las teorías no vienen del aire”. Esta frase fue escrita por Adriana Bolívar en 2011 y estaba inspirada, según indicaba, en el apartado de agradecimientos de *Metaphors we live by*, el famoso libro escrito por George Lakoff y Mark Johnson en 1980 y publicado por la Universidad de Chicago. Mencionaban a ochenta y dos personas con las que, de una manera u otra, se sentían en deuda. La traducción española de 1986, que apareció en la editorial Cátedra con el título *Metáforas de la vida cotidiana*, corrió a cargo de Carmen González Marín. Según esta traducción, Lakoff y Johnson dijeron lo siguiente: “Las ideas no surgen de la nada”. A continuación, añadieron:

Las ideas generales de este libro representan una síntesis de diversas tradiciones intelectuales, y muestran la influencia de maestros, colegas, estudiantes y amigos. Adicionalmente, muchas ideas específicas han surgido en medio de discusiones con literalmente cientos de personas. No podemos agradecer adecuadamente a todas las tradiciones y las personas con las que nos sentimos en deuda. Lo único que podemos hacer es nombrar a algunos de ellos, con la esperanza de que el resto sepa que les estamos igualmente agradecidos (1986: 35).

Como investigadores, en efecto, somos fruto de lo que nos enseñan y somos capaces de aprender, de lo que leemos, de lo que pensamos, de lo que debatimos con otros y de lo que vivimos. A veces, incluso el objeto de investigación elegido tiene que ver más con la

propia experiencia personal que con cualquier otra circunstancia. No es casualidad que, por ejemplo, Teun A. van Dijk empezase investigando sobre gramática textual (1972) y que, años más tarde, aplicase sus propuestas discursivas al prejuicio social (1984) o, más recientemente, a los movimientos sociales (2024). Tampoco es casualidad, por ejemplo, que Josep Solves (Bañón y Solves 2016; Bañón, Fornieles, Solves y Rius 2011) o Sebastián Sánchez (2012; Sánchez y Solves 2022) hayan liderado, y sigan liderando, estudios sobre la comunicación en el ámbito de las enfermedades poco frecuentes. Es hasta cierto punto lógico que Albert Britt Robillard hablase sobre la discapacidad y la comunicación en las unidades de cuidados intensivos (1999) o sobre el uso de la palabra “héroe” a partir de su propia experiencia en este tipo de entornos relacionados con la salud (2001). Podríamos multiplicar los ejemplos, pero basten estos cuatro para hacernos entender. Si la investigación se hace con rigor y con una mirada profunda, no hay que pensar que la experiencia vivida impida aproximarse con criterio al objeto investigado.

Lo dicho es aplicable, naturalmente, a este libro, que ha de ser entendido, en realidad, como un reconocimiento a las muchas personas que nos han ido enseñando y han orientado nuestra propuesta de análisis de los discursos públicos. La Universidad de Murcia nos proporcionó los fundamentos a partir de los cuales hemos ido edificando nuestras investigaciones. Gracias a nuestros profesores, pudimos, a comienzos de la década de los ochenta, valorar la importancia de la aproximación *integral* para la descripción y la interpretación de los textos (Ramón Trives 1979, 1980; Jiménez Cano 1982). En realidad, en esos años de formación y de iniciación a la investigación fuimos conscientes de que un analista del discurso ha de tener, de entrada, una buena formación lingüística, lo que significa conocer las unidades y las combinaciones fonéticas, grafémicas, morfosintácticas y léxico-semánticas. También pudimos aprender que las unidades tradicionales eran extensibles y que el *texto* era la materialización básica de la comunicación real (oral, escrita y multimodal).

Otras áreas de conocimiento nos hacían crecer mentalmente en esa misma dirección. Desde la Teoría de la Literatura, por ejemplo, descubrimos a Mijail Bajtín y la *intertextualidad* (Vicente 1983). En años posteriores, también aprendimos la importancia de la Semiótica de la Cultura y de la Escuela de Tartu, con Yuri Lotman a la cabeza y con conceptos tan ambiciosos como el de *semiosfera* (Vicente 1997). En nuestra visita a la Universidad de Tartu en 2007, para impartir un seminario sobre análisis del discurso, pudimos comprobar que esa mirada global hacia el hecho comunicativo seguía muy viva. El aprendizaje de la retórica y de las categorías relacionadas con creación y recreación de géneros y de voces discursivas fue de gran ayuda. Nuestros profesores publicaron, entonces y más tarde, trabajos de referencia en este sentido (Pozuelo 2003, por ejemplo).

En el proceso de formación, suele tener un impacto muy positivo el desarrollo de eventos científicos paralelos al conocimiento adquirido en las aulas. Los *Cursos de Lingüística Textual*, iniciados por Estanislao Ramón Trives, fueron un lujo para los estudiantes de Filología de la Universidad de Murcia de aquellos años. Por allí pasaron, entre otros muchos, investigadores tan prestigiosos como Klaus Heger, Bernard Pottier, János Sándor Petöfi, Luigi Heilmann, Rafael Lapesa, Jean Claude Chevalier, Harald Weinrich, Georg Bosson, Maurice Molho, Stefano Arduini, Michael Metzeltin, Ezio Raimondi, Tzvetan Todorov o Eugenio Coseriu. Sus propuestas revitalizaban el *contexto* como categoría esencial en el análisis discursivo y textual. Y sobre la teoría de alguno de ellos creímos saber, en aquel momento, más de lo que realmente sabíamos, como sabiamente nos comunicó alguno de nuestros profesores de Lengua Española. No se trataba de aludir a los factores contextuales simplemente para justificar lo que no pudiésemos explicar convenientemente, sino pensar en ellos como la otra cara de una misma moneda, necesitada igualmente de estudios sistemáticos. No es casualidad que el profesor Trives titulase así uno de sus artículos con vocación más integradora, valorando en su justa medida lo textual y también lo contextual: “El texto, constructo-partitura sintagmático verbal en función de los

espacios, las personas y los tiempos" (2010). Esa es una de las claves del análisis del discurso tal y como creemos que se podrá observar en este libro: el reflejo textual de espacios, personas y tiempos.

En aquellos años también supimos que no había que renunciar a la mirada interdisciplinar e incluso multidisciplinar. Muy al contrario, esa mirada nos ayudaría a comprender mejor aquello que estudiábamos. El artículo mencionado en el párrafo anterior, precisamente, incluía una dedicatoria que reflejaba bien ese espíritu de transversalidad teórico-metodológica: "Modesto homenaje a J. Ortega y Gasset (1934), E. Coseriu (1955), A. J. Greimas (1966), H. Weinrich (1968), K. Heger (1976) y B. Pottier (1992), en la base del paradigma lingüístico-textual". En los programas de sus asignaturas sobre Lingüística Textual, el profesor Trives incluía, cada curso, como lecturas obligatorias o recomendadas, textos procedentes de la psicología, de la antropología, de la filosofía, de la semiótica y, por supuesto, de la filología y la lingüística. De hecho, la semiótica nos resultó de gran ayuda tanto para la observación de las posibles relaciones entre conceptos (opuestos, contrarios, complementarios y contradictorios) y de su naturaleza axiológica, como para identificar la importancia que, en el análisis sociotextual y narratológico, tiene el estudio en profundidad de los actores y de las acciones (Greimas y Courtés 1982).

Así se puede entender mejor nuestro primer libro, en el que estudiábamos con vocación integral una categoría presente en la gramática tradicional, aunque manifiestamente desatendida: el vocativo. El volumen, titulado *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico* (1993) y publicado por la editorial Octaedro, en efecto, describía e interpretaba en términos textuales y comunicativos el vocativo y su proyección social. Era el resumen de nuestra tesis doctoral. Aún conservamos, a pesar de los treinta y cinco años transcurridos, la intervención de uno de los miembros del tribunal, el entonces catedrático de la Universidad de Viena Michael Metzeltin. Estaba escrita en folios con el membrete del hotel en el que se hospedó en Murcia, el Hotel Fontoria, y, al terminar el acto

de presentación de la tesis, se aproximó y, muy amablemente, nos los regaló. Entre las cosas que dijo, nos interesó especialmente que reconociese esa mirada global hacia el vocativo, exportable, según él, a otras categorías, y que destacase, además, el capítulo en el que abordábamos sus funciones pragmáticas en el ámbito político. El mérito fue del director de la tesis, el profesor José María Jiménez Cano, uno de los primeros proponentes de la lingüística integral en nuestro país.

Estas afirmaciones del profesor Metzeltin eran la prueba de que, en efecto, la Universidad de Murcia había dejado huella en nuestra primera investigación. Y nos sirvió para iniciar un camino complementario hacia el análisis del discurso aplicado a problemas sociales y proyectado también sobre corpus orales. En este sentido, fue importante nuestra incorporación al grupo ILSE de la Universidad de Almería y el aprendizaje que supuso trabajar, junto al profesor Luis Cortés, en la puesta en marcha de proyectos tan interesantes como la revista *Oralia*. En Murcia, habíamos trabajado mucho más sobre textos escritos que sobre muestras orales, si bien las clases que impartimos en el Máster de Logopedia de la UMU nos habían animado a profundizar sobre interacciones comunicativas disfuncionales que más tarde aprovechamos, entre otras cosas, para explicar Fonética y Fonología a nuestros alumnos en Almería. En todo caso, con la intensificación de la investigación en el ámbito de la oralidad, pudimos confirmar, una vez más, la importancia del contexto, pero también tuvimos la oportunidad de pensar en procesos discursivos y no únicamente en categorías: interrupción (Bañón 1997) o rectificación (Bañón 2011), por ejemplo.

Valdría decir, si se nos permite, que, al ADN de la Universidad de Murcia, se fue sumando, paulatinamente, el interés por la realidad conversacional y por el compromiso social propio del Análisis Crítico del Discurso (ACD), que, desde la década de los setenta, también se asomaba con fuerza en algunas universidades europeas. El trabajo sobre las estrategias textuales de discriminación indirecta (Bañón 1996a) y, poco más tarde, ya como profesor de la Universi-

dad de Almería, el libro *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua* (Bañón 1996b) fueron, en verdad, los ejemplos más significativos de este compromiso social a partir de los conocimientos filológicos adquiridos en nuestra formación inicial y a partir también de la realidad social que observamos en nuestro nuevo destino profesional. Una vez más, la vida nos mostraba el camino de la investigación y nos condujo a la puesta en marcha del grupo de investigación ECCO, cuya coordinación durante todos estos años tanto nos ha enseñado sobre la grandeza del trabajo colectivo. Y también sobre lo difícil que es desarrollar proyectos en entornos en los que lo competitivo puede llegar a repercutir excesivamente sobre lo colaborativo.

El libro publicado por la Universidad de Almería se detenía muy especialmente en la identificación de treinta y tres mecanismos lingüísticos que podrían interpretarse como directa o indirectamente discriminatorios, pero incorporaba también alguna idea más allá de la microestructura que nos sirvió posteriormente para el análisis del debate social. Por ejemplo, la tipología discursiva en la que se tenía en cuenta la actitud del locutor y la actitud previsible del alocutario, y que conducía a la presencia de discursos discriminatorios, auto-discriminatorios, comprometidos y reivindicativos, pudiendo ser cada uno de ellos, además, consolidador, provocativo, cohesionador o persuasivo (1996b: 31). Recién aparecido el libro y superando nuestra más que reconocida timidez, enviamos un ejemplar a Teun A. van Dijk. Sabíamos que, en aquel momento, ya había publicado trabajos muy relevantes sobre racismo y discurso, aunque habíamos conocido su obra a través de *Texto y Contexto*, primero, y *La Ciencia del Texto*, después. El 27 de junio de 1996, el profesor van Dijk nos escribió para agradecernos el envío y para destacar su interés y utilidad en un contexto, el español, en el que, según decía, no había casi nada en ese campo de investigación crítica. He aprendido mucho, desde entonces, con sus numerosos escritos, con su compromiso social y, sobre todo, con su amistad sincera.

Las distintas orientaciones teórico-metodológicas de Análisis Crítico del Discurso, representadas, entre otras personas, por el

mencionado Teun A. van Dijk (1999), por Ruth Wodak (2011) o por Norman Fairclough (1995), coinciden en estos criterios básicos, que, por nuestra parte, también compartimos:

- a. Se reconoce que no es, ni mucho menos, una única propuesta homogénea, por lo que sería mejor optar por la denominación Estudios Críticos del Discurso (ECD).
- b. El objetivo prioritario es el estudio del poder social o institucional vinculado a usos del lenguaje que, en determinados contextos, conllevan la promoción, la atenuación o la eliminación de muestras de igualdad o de desigualdad, de compromiso o de discriminación. Tres son los elementos observados, fundamentalmente, en este tipo de análisis: el acceso a la comunicación, el control del discurso, y, finalmente, la representación simbólica de los distintos actores que participan en el debate sobre asuntos de especial interés.
- c. Trata temas socialmente relevantes: pobreza, racismo, movimientos migratorios, discapacidad, enfermedad, sexismo, edadismo, cambio climático, corrupción económica y política o violencia, entre otros.
- d. Los ECD son interdisciplinarios y multidisciplinares, sobre la base, en nuestro caso, de la formación filológica. Teun A. van Dijk defiende que, siempre que se hable de ACD, tiene que haber una base sólida de análisis del discurso, sin que eso oculte la referida proyección interdisciplinar. Norman Fairclough, por su parte, alude a esa necesaria formación lingüístico-discursiva para evitar que el análisis se pueda convertir en una sucesión de meros comentarios (1995: 4).
- e. El ACD también es constructivo. De ahí la denominación Análisis Crítico y Constructivo del Discurso (ACCD) que propusimos en varias ocasiones. Es decir, es un análisis propositivo.
- f. El ACCD promueve la combinación de la orientación cualitativa con la aproximación cuantitativa. El trabajo conjunto de la Lingüística de Corpus y del ACD en el desarrollo de proyectos de investigación es una clara prueba de la rentabilidad teórica y me-

todológica derivada de esta doble mirada hacia el objeto de investigación.

- g. La investigación en ACCD tiene una proyección directa sobre la sociedad y, por lo tanto, ha de tenerla también sobre la educación. Es decir, enseñar a analizar críticamente el discurso también es formar alumnos y, en general, ciudadanos más críticos con respecto a las situaciones de injusticia o de manipulación. No hay texto sin contexto.
- h. En un escenario más completo, los ECD no abandonan el estudio de la acción asociada al discurso (ACCD). Es una opción muy conveniente, por ejemplo, para el estudio de actos de habla determinados, como la promesa o el agradecimiento.
- i. De modo preferente, el ACCD ha utilizado como corpus de análisis los discursos de las consideradas élites sociales: políticos, empresarios, agentes educativos, ONG y medios de comunicación, entre otros.
- j. Mediante los discursos *públicos* (orales, escritos, audiovisuales y multimodales), se transmiten y consolidan modelos ideológicos; es decir, idearios conformados y compartidos que tienen repercusiones directas sobre la economía o la política de una zona determinada, y, por tanto, con incidencia directa en el bienestar social de una comunidad.
- k. El ACD aborda de forma combinada e interrelacionada tanto cuestiones de carácter macroestructural, como otras de tipo microestructural. En este libro aumentaremos los niveles de análisis.

La formación inicial y las primeras investigaciones, junto a nuestras lecturas de textos elaborados por referentes en los ECD, nos condujeron, veinticinco años atrás, más o menos, a pergeñar el primer modelo de análisis a partir del *hipergénero* que denominamos *debate social*. Se materializó en el libro *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*, publicado, precisamente, por la Universidad de Murcia, en 2002, y prologado por Teun A. van Dijk. El núcleo del debate social, tal y como lo entendimos y analizamos

entonces, se puede reflejar en este decálogo (Bañón 2002: 23-26):

- a. Alude a la aparición pública de opiniones dispares sobre un tema relevante para amplios sectores de la sociedad.
- b. Participan en él todos los actores, individuales o colectivos, que lo deseen y la lucha dialéctica se puede desarrollar interpersonalmente o a distancia.
- c. Los contenidos del debate se ofrecen desde tipos discursivos diversos: entrevistas, editoriales, conciertos de música, congresos, artículos científicos, manifestaciones, encierros, conferencias, etc.
- d. A pesar de la pluralidad de actores y foros potencialmente participantes, no todos cuentan con la misma autoridad ni con idéntica capacidad para trascender socialmente, sobre todo a través de los medios.
- e. Los discursos intervinientes en los debates sociales sobre grandes temas (marginación, inmigración, salud, etc.) podrán estar basados, total o parcialmente, en el compromiso, en la reivindicación, en la discriminación, en la autodiscriminación, en la condescendencia, en la resignación, en la prevención o en la segregación, según se valore el objeto discursivo (valoración positiva, negativa, no negativa o no positiva) y la pertenencia o no del locutor al grupo discriminado. El libro se ocupaba de describir en tres extensos capítulos el discurso reivindicativo, el comprometido y el discriminatorio.
- f. A causa de sus dimensiones espaciales, temporales y actorales, el debate social se manifiesta en otros géneros menores: debates sectoriales; por ejemplo, la vivienda de las personas migradas o, en otro ámbito, las enfermedades poco frecuentes.
- g. Además, todo debate social puede también formar parte de debates de mayores dimensiones, como sucede, por ejemplo, cuando incorporamos consideraciones sobre la vida o la existencia misma al debatir públicamente sobre salud o sobre enfermedad. O como ocurre cuando interrelacionamos el debate público de la salud y el del medioambiente (Mirzyńska 2023: 6). Valdría hablar de debates cruzados.

- h. El debate social está compuesto por discursos de índole intragrupal e intergrupala.
- i. Encuentra un punto de confluencia de casi todos los tipos discursivos participantes en los medios de comunicación masiva.
- j. Los altibajos en la intensidad del debate social suelen coincidir con determinados sucesos o eventos sociales, laborales o políticos.

El segundo modelo fue descrito en *Discurso y salud. Análisis de un debate social* (EUNSA, 2018). En ese libro, profundizamos en las categorías que conformaban cuatro niveles estructurales de análisis. Así, los actores y los factores contextuales eran las categorías que correspondían al nivel superestructural, los temas eran estudiados en el nivel macroestructural y los argumentos formaban la unidad básica del nivel mesoestructural, en tanto que el microestructural se reservaba, preferentemente, para los mecanismos semiolingüísticos usados como fórmulas focalizadoras o desfocalizadoras. Propusimos igualmente tres niveles de estudio para las dimensiones espaciotemporales (macrodimensiones, mesodimensiones y microdimensiones), para los géneros discursivos (macrogéneros, mesogéneros y microgéneros) y para los actores (macroactores, mesoactores y microactores). Estos actores podían actuar como proactores, retractores o refractores, según su grado de implicación en la causa debatida y con respecto a los protagonistas principales.

Como parte de la mesoestructura, profundizábamos entonces en el proceso de valoración. Así, ampliamos los grados; de negativo, no negativo, positivo y no positivo pasamos a muy negativo, negativo, poco negativo, muy positivo, positivo y un poco positivo. Esos grados se aplicaban a las valoraciones del hacer y del decir de los actores que reivindican, que se comprometen o que discriminan a los enfermos o a los colectivos de enfermos. Si sumábamos a todos ellos la identidad del locutor (afectado o no afectado por una enfermedad), el resultado era treinta y seis tipos de discurso basados en agrupaciones de doce conceptos. Más concretamente, en tres grupos de doce. Para la valoración de los actores que reivindican, estos

doce: identificación, compromiso, adscripción, adhesión, vinculación, aproximación, distanciamiento, prevención, disidencia, hostilidad, separación y discriminación. Para la valoración de los actores comprometidos, estos otros doce: admiración, prestigio, agradecimiento, reconocimiento, aceptación, curiosidad, precaución, indiferencia, ingratitud, desprestigio, desconsideración y menosprecio. Finalmente, para la valoración de los actores que discriminan: ratificación, presunción, entendimiento, complacencia, disculpa, justificación, perdón, alejamiento, inculpación, sanción, indignación y repulsa (2018: 175-ss.). También fortalecimos el concepto de ‘debate sectorial’ mediante el estudio detallado de los discursos públicos sobre las enfermedades poco frecuentes (2018: 288-ss.).

Ambas propuestas de debate social han tenido una proyección en el ámbito de la docencia sobre lengua y discurso, tanto en enseñanza secundaria y bachillerato como en entornos universitarios (Bañón 2008). Se puede comprobar en los contenidos de la asignatura *Análisis Crítico del Discurso*, impartida en 2º de Bachillerato en el IES El Argar de Almería desde 2020. O en la asignatura *Análisis Crítico del Discurso en Español*, incluida desde hace una década en el Grado de Filología Hispánica de la Universidad de Almería. El debate social también ha sido siempre el punto de partida de *Salud y Análisis Crítico de la Comunicación*, asignatura obligatoria desde 2011 del Máster Oficial en Comunicación Social de la mencionada universidad.

El libro que ahora tiene el amable lector en sus manos, *Discurso y medioambiente*, presenta nuestro tercer modelo; más complejo, pero con mayor capacidad descriptiva e interpretativa, en nuestra opinión. Una primera aproximación al debate medioambiental apareció publicada en *Pragmática Sociocultural* (Bañón 2023). Los investigadores interesados por temas como la pobreza, la discriminación social o el cambio climático han destacado el pensamiento complejo como un conveniente modo de acercamiento a estas cuestiones. Una manera de medir la complejidad de los individuos y de los grupos (organizados o no) es, desde nuestro punto de vista, su capacidad

para generar debates públicos o para estar presentes en ellos, así como la habilidad para permanecer en esos debates durante el mayor tiempo posible y con el mayor protagonismo que se pueda. La lectura de Edgar Morin y sus reflexiones sobre el pensamiento complejo (1974, 1995 y 2011) han inspirado, en origen, la elaboración de esta nueva propuesta que, como se comprobará, supone un giro en nuestro abordaje de las interacciones discursivas en entornos públicos y sobre temas de especial calado social. La complejidad va asociada, inevitablemente, a la alfabetización y este concepto también ocupará un pequeño espacio en este volumen.

Un planteamiento complejo puede resultar disuasorio para quienes nos dedicamos al análisis del discurso público sobre asuntos sociales, políticos, sanitarios o medioambientales, ya que el investigador necesita tener la ilusión de que analiza objetos bien delimitados. Suele ser este uno de los requisitos para hacer ciencia. Nuestra opinión es algo diferente: la delimitación no puede ser más importante que el reconocimiento de la complejidad de los asuntos que abordamos desde el análisis social del discurso. En todo caso, delimitación y reconocimiento son complementarios. Hemos de ser conscientes del marco en el que se sitúan los textos que observamos. Eso es justamente lo que se quiere decir cuando se reclama la intervención del contexto en nuestros análisis. El contexto no puede ser una excusa para la realización de interpretaciones discursivas. Ya decíamos que ha de estar en la base misma de nuestras aproximaciones. Así pues, no hay que tener miedo de la complejidad; hemos de convertirla en nuestra compañera durante ese siempre apasionante viaje que solemos llamar “análisis” (Smith-Nonini 2017). Hay un vínculo estrecho entre el pensamiento crítico y la complejidad discursiva (Hammer y Padilla 2015).

Por fortuna, los últimos sesenta años de investigación filológica nos han permitido disponer de una mayor carga teórica y también práctica para el análisis de textos desde el reconocimiento de su contexto y de su profundidad estructural. El mérito, pues, no está en lo que ahora escribimos, sino en lo que la lectura de lo que otros escri-

bieron nos ha hecho creer saber. Lo más importante en el análisis del discurso es la descripción y la interpretación de los objetos de investigación, aun siendo conscientes de que nuestras aproximaciones se basan en abreviaturas de la realidad analizada. Este es uno de los motivos por los cuales pensamos en la reorientación de categorías y niveles de análisis, así como en la compleción de unas y de los otros. En este sentido, actores, factores, temas o estrategias, por ejemplo, no serán la expresión de niveles, sino que cada una de estas categorías podrá ser analizada desde seis paradigmas estructurales asociados al concepto de 'relevancia' y que describiremos más adelante. Es una propuesta que entronca con aproximaciones teóricas muy productivas en el análisis lingüístico y discursivo como la teoría de los prototipos, la teoría de la gradación y de la escalaridad, la teoría de la focalización o la teoría de la tematización, entre otras. Todos los tipos de estructuras no serán siempre necesarios en el análisis significativo de cada una de las categorías o en cada uno de los niveles.

A partir de esta reorientación teórica, nos disponemos a abordar, en efecto, el debate social sobre el medioambiente. El "debate democrático social", valdría aclarar (Sánchez *et al.* 2024: 299). Durante siglos, nuestro planeta ha sido percibido por muchos como indestructible y con una ilimitada capacidad para la regeneración de recursos. Unos recursos que, además, estaban ahí, esencialmente, para su aprovechamiento por parte del ser humano. Esa percepción ha dado un giro notable en las últimas décadas. Parece que hayamos tomado conciencia mayoritaria del gran impacto de nuestras actividades en el hábitat natural. Asumir grados de responsabilidad y asignar niveles de intencionalidad en este proceso es un asunto esencial. En este sentido, nos parece adecuada la expresión "brecha de responsabilidad" que es propuesta por Matthew Cotton y Emma Stevens en su análisis de los discursos sobre la adaptación al cambio climático (2019).

La crisis medioambiental es "la cuestión contemporánea más acuciante de todas", según Cheryll Glotfelty (2010: 49). Y para Giorgios Gkiouzepas y su compañero Iosif Botetzagias, una de las manifestaciones más evidentes de esa crisis es el cambio climático antro-

pogénico (CCA), definido como “one of the most important issues that humanity is facing today” (2017: 490). Recientemente, han sido publicados los resultados de un macrosondeo desarrollado por la Universidad de Oxford y auspiciado por la ONU en el que más de 75.000 personas de 77 países respondían a cuestiones sobre la crisis climática¹. El 80% reclama un mayor esfuerzo de sus países para “dejar atrás de forma rápida los combustibles fósiles para sustituirlos por las energías renovables”. En España, el 86% de los encuestados propone fortalecer los compromisos en ese sentido; una cifra similar a Colombia. En USA, Rusia y Canadá, esa cifra desciende al 67%. En India es el 77% y en China el 73%. Especialmente interesante es el hecho de que el 86% de los encuestados también defienda que los países han de superar sus diferencias y cooperar en el abordaje del cambio climático. Dado este interés creciente en las últimas décadas, no sorprende que haya aumentado igualmente el deseo de conocer los discursos públicos sobre este tema. A pesar de todo, hay contextos en los que el del cambio climático es un *discurso ausente*, especialmente en momentos de crisis económica:

La ausencia de un discurso sobre el cambio climático, entre sectores centrales de la sociedad española, puede explicarse por la carencia de sujetos y disputas. Que no haya discurso no quiere decir que no se perciba el fenómeno como un problema relevante, sino que se trata de una relevancia latente, envuelta en una preocupación moderada, postergada entre otras preocupaciones. No está en las prioridades de la ciudadanía (Callejo 2021: 294).

No siempre está clara la relación entre el conocimiento sobre la situación medioambiental y un posterior compromiso para contribuir a la resolución de los problemas (Ford y Norgaard 2020: 44).

1 Manuel Planelles y Javier Galán, «La mayor encuesta sobre la crisis climática de la historia el 80 % pide a sus gobiernos medidas más contundentes», *El País*, 20 de junio de 2024.

En la primera parte del libro, haremos una aproximación al estado de la cuestión, tanto desde el análisis del discurso (capítulo 1) como desde los estudios de la comunicación (capítulo 2). La segunda parte nos permitirá describir los fundamentos teóricos y metodológicos que, como decíamos, constituyen la base del nuevo modelo de análisis de debate social. Presentaremos, inicialmente, una reflexión sobre la complejidad, la alfabetización y la relevancia (capítulo 3), a partir de la cual podremos desarrollar nuestra primera propuesta tipológico-textual fundamentada en las distintas maneras de identificar y agrupar los temas relevantes (capítulo 4). Trataremos la identificación y la agrupación de actores y comunidades de debate en el capítulo 5, y reservaremos el sexto a la presentación de las estrategias argumentativas, las tácticas argumentativas y los procesos estratégicos. La representación del espacio como un factor contextual esencial en el debate social sobre el medioambiente será esbozada en el capítulo 7. Queda para un próximo libro el estudio de los géneros, de los modos y del tiempo.

En todos los capítulos, nos gustaría pensar que el lector comparte nuestra manera de observar el vínculo entre discurso y sociedad, que incluye también la consideración de los medios de comunicación como objeto de análisis y también como herramientas de observación del debate y de ampliación y profundización en los temas debatidos. Hay que defender con claridad las opiniones y también estar abiertos a la posibilidad de ser convencidos de que esas opiniones no son las acertadas o no son las más acertadas. En todo caso, la identificación de malos hábitos comunicativos ha de ir acompañada de propuestas alternativas a tales hábitos. El análisis crítico y constructivo del discurso, además, no desea polemizar todo o, dicho de otra forma, buscar polémicas en donde esas polémicas no existen. No lo identificamos, pues, con lo que algunas personas han llamado “teorías cínicas” (Plackrose y Lindsay 2020). Reconoce y valora los avances frente a la marginación y la discriminación, aunque eso no implique obviar el margen de mejora que existe en el acceso al discurso público o en el desarrollo de debates en los

que todos los grupos implicados tengan el protagonismo adecuado o sean representados en la manera más conveniente. Sabemos, en efecto, que el modo de expresarse incide en la representación que hacemos del tema y de los actores asociados al mismo, incluidos nosotros mismos. El lenguaje no tiene un poder absoluto; pero sería poco realista ocultar que tiene mucho poder. Ciertamente, quienes disponen de un escaso conocimiento de los usos y de los sentidos de la lengua pueden sentirse incómodos ante ese protagonismo del discurso en nuestra relación con los demás y en nuestra conexión con el mundo. Para un uso conveniente del léxico, por ejemplo, hay que conocer el repertorio disponible y seleccionar el más adecuado.

Este libro comenzó a circular por nuestra cabeza hace veintisiete años, motivados por la lectura del trabajo del profesor José María Jiménez Cano “Claves sociosemióticas para el análisis de textos ecologistas”, en el que se refería a la “compejidad y especialización constitutiva del universo textual ecologista” (1999: 200). En 2007, esbozamos las líneas maestras de un proyecto denominado *DIMA* (*Discurso y Medioambiente*) que enviamos para su evaluación atendiendo el reclamo realizado por nuestra universidad a comienzos de diciembre. Se trataba de ofrecer un breve resumen de propuestas de investigación que serían tratadas en la Delegación de la Consejería de Medio Ambiente. Por nuestra parte, propusimos que DIMA fuese evaluado por la Dirección General de Participación e Información Ambiental.

Resumíamos la propuesta en siete ideas fundamentales:

- a. Buscar los orígenes del interés social por el medioambiente y por su cuidado y conservación, a través del rastro de fuentes discursivas y documentales, especialmente de los medios de comunicación y de los textos legislativos andaluces.
- b. Realizar comparaciones con la representación discursiva del medioambiente en la actualidad, lo que implica, entre otras cosas, analizar las estrategias de persuasión y de disuasión que, a lo largo de las últimas décadas, han venido siendo utilizadas para conven-

cer de la necesidad de cuidar el patrimonio natural.

- c. Contrastar el discurso que sobre medioambiente hay en Andalucía con el de otras Comunidades Autónomas españolas, así como con el de otros países europeos y no europeos.
- d. Explorar las conexiones existentes entre tecnología y medioambiente. En este último caso, se producen, además, manifestaciones evidentes a propósito de las paradojas comunicativo-argumentativas que la tecnología genera: por un lado, el desarrollo tecnológico e industrial es uno de los causantes del deterioro mundial del medioambiente (con la consiguiente incidencia sobre la salud, ciertamente); por otro lado, los avances tecnológicos se están orientando igualmente a mejorar el medioambiente. ¿Cómo manejan los legisladores, los científicos, los periodistas o la ciudadanía en general esta paradoja?
- e. Indagar en el interés de los medios por la ecología y por la divulgación de los mensajes ‘promedioambiente’. En este mismo sentido, resultaría determinante la observación detenida de los ejemplos de estudios de la naturaleza (biólogos, por ejemplo) que realizaron el esfuerzo necesario para ‘traducir’, para divulgar.
- f. Valorar la contribución de la literatura o del cine en la transmisión de valores ecológicos, así como el papel jugado, por otro lado, por la escuela en esa transmisión.
- g. Abordar el tratamiento comunicativo y discursivo de temas tales como la devastación de territorios forestales (como la selva amazónica), en la extinción de especies animales y vegetales, en ríos, mares y playas cada vez más contaminados, en el aumento de la desertificación, en el (mal) uso de los recursos hídricos, en un espacio cada vez más repleto de basura tecnológica, en una capa de ozono muy afectada, en continentes de hielo con menos hielo cada vez o, finalmente, en el calentamiento climático global.

El 8 de febrero de 2008, recibimos esta notificación por parte del Servicio de Gestión de Investigación y de la OTRI de la UAL: “Con relación a su propuesta de investigación titulada *Proyecto DIMA*

(*Discurso y Medioambiente*), le informo que, una vez mantenida reunión con el Delegado Provincial en Almería de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, este la estimó interesante, por lo que decidió estudiarla más detenidamente y evaluar su viabilidad. Le informaremos puntualmente de las novedades que al respecto puedan surgir". Seguimos esperando. Seguro que llegará, de un momento a otro, esa información puntual. Las cosas de palacio van despacio. La demora, en cualquier caso, es reflejo de la desconexión existente entre quienes trabajamos en el ámbito de las Humanidades y quienes se encargan de valorar y asignar subvenciones para el estudio de temas de especial relevancia social.

El espíritu de DIMA está en este libro, cuyas primeras notas fueron escritas hace diez años, en un pequeño cuaderno malva de 16 x 10 centímetros, en la sala de espera de la sección de cirugía de un hospital. Otras salas de espera se fueron sumando más tarde. El libro ha sido escrito en dos ciudades: Almería y Librilla (Murcia). La primera es lo que es gracias al protagonismo de la naturaleza, a pesar de la incesante sequía. En ella he podido trabajar con la seguridad necesaria para pensar con libertad. La segunda me dio la paz suficiente para repensar más libremente aún, con la grata compañía de árboles, pájaros y algún que otro ladrido de fondo.

Son muchas las personas que nos han ayudado a escribir estas páginas. Más de ochenta y dos, sin duda. Algunas lo han hecho conversando con nosotros y discrepando educadamente en ideas, conceptos, categorías y ejemplos. Otras lo han hecho coincidiendo con nuestra forma de mirar al mundo o, lo que es más importante, compartiendo su vida con nosotros. Varias han participado en los dos grupos: Alberto Asencio, Teun A. van Dijk, Eman Mhanna, José María Jiménez Cano, Juana Castaño, Javier Fornieles, Luis Cortés, Manuel López, Juan Luis López Cruces, Magdalena Cantero, Sebastián Sánchez, Josep Solves, Bernard McGuirk, Manuel J. Lorente, Raúl Sánchez, Sandy Xileno y, por supuesto, Charo Fernández y Miguel Bañón. Gracias de corazón.